

Sinopsis: Fabián es elevadorista en una tienda de autoservicio de tres pisos. Adicto a la cocaína. Está casado con Catalina. Acaba de ser padre de un hermoso niño. Los hermanos de Catalina se dedican a distribuir droga. Maltratan a Fabián. Está harto. Quiere irse con su esposa y su hijo muy lejos. ¿Su hijo? ¿será de él o el niño es un bastardo producto del amor incestuoso? Fabián es cobarde. Fabián tiene ladillas y una de ellas es su amiga. Modesta. Es buena. Y a partir de ahora contará con ella para lograr su objetivo: venganza.

Sobre la puesta en escena: Bajo la dirección de Uriel Bravo se estrenó en El Galpón en la ciudad de Querétaro en julio de 2004 dentro de la Muestra Nacional de la joven dramaturgia con el apoyo del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro.

La fe de los cerdos

de Hugo Abraham Wirth

PERSONAJES

Fabián

Catalina

Toby

Bernardo

Ruvalcaba

Modesta

Escena 1

Supongo que eso se soluciona con amor

Pequeña bodega. Hay cajas de cartón, un pequeño catre, una báscula, un teléfono y un radio despertador encima de la mesa, dos sillas y una mecedora. Al fondo, una cortina de plástico deja ver un enorme gancho colgado del techo. Existen más ganchos de este tipo que están distribuidos en el lugar. A un costado cerca de la cama, hay un muro donde está pegado el póster de Thalía que trae unos guantes negros y unas margaritas en el cabello. Fabián, vestido con un suéter morado, pantalón negro, zapatos de gamuza, y un mandil, está sentado en la mecedora. Luce desaliñado, tiene sangre seca en las fosas nasales.

Modesta es un travesti, muy delgado, de rasgos toscos, mal maquillado, vulgar, lleva un vestido sucio, y en toda esta escena lleva puestos unos calcetines, está sentada inmóvil en una de las sillas justamente al lado de Ruvalcaba que estará viendo directamente a Fabián. Ruvalcaba tiene una bata de médico y un portafolios en la mano.

Fabián: Yo ya no puedo con el niño.

Ruvalcaba: Te entiendo.

Fabián: Si usted viera cómo quiero al chamaco. Ya sabe cómo es el amor de un padre hacia su criatura.

Ruvalcaba: No, de hecho, no sé.

Fabián: Ohhh, cierto... Lo lamento mucho, doctora. Me va a doler mucho hacer esto, pero creo que es lo mejor para todos.

Ruvalcaba: Si, eso mismo creo, Fabián... ¿Qué dijo su esposa?

Fabián: Está deshecha.

Modesta rompe su inmovilidad para soltar unas carcajadas y después volver a su posición.

Modesta: Deshecha en todo el sentido de la palabra.

Fabián: Yo le dije que ya habrá otras oportunidades, que aún somos jóvenes, y que en estos momentos no podemos darle gran cosa. ¿Y su esposo qué piensa?

Pausa.

Ruvalcaba: Ya no aguanto, el olor es insoportable.

Fabián toma un aromatizante en spray y empieza a regarlo por todo el lugar.

Fabián: ¿Así está mejor?

Ruvalcaba: No... no mejoró pero ya huele menos.

Fabián: Todo está en la mente, haga de cuenta que el olor no existe y verá que el asunto es menos desagradable de lo que parece.

Ruvalcaba: ¿Porqué huele así?

Fabián: La carne... usted debe saber... el calor la echa a perder y estos días no hemos bajado de treinta grados... ¿Le gustan los tacos de tripa?

Ruvalcaba: Nunca los he probado, me da asco el olor.

Fabián: Estoy de acuerdo con usted, a veces el olor es insoportable, pero sólo se da el caso cuando la tripa no se lava bien. En ocasiones no le sacan toda la mierda y eso hace que huelan mal; pero todo es cuestión de talento. Hasta en esto de preparar tacos debe tener mañas, como cuando uno quiere ser actor o músico, el taquero debe sentir esa pasión y saber que nació para ello. Usted no sabe lo buenos que son los tacos que hace mi cuñado... ¿conoce a mi cuñado, doctora?

Ruvalcaba: No, no tengo el gusto.

Fabián: Pues el joven es un genio: Tiene 22 años y ya es un experto en los tacos. Precisamente, los de tripa son de los que más vende. Al principio yo no entendía porqué la gente come esas porquerías, pero un día me di el valor y los probé.

Ruvalcaba: ¿Puede hablar de otra cosa? El olor de este lugar es nauseabundo y con su conversación se me revuelve el estómago.

Fabián: A veces es bueno hablar de cosas estúpidas... ¿Y su esposo qué piensa?

Ruvalcaba: ¿Mi esposo?

Fabián: Si, qué piensa su esposo de todo esto.

Ruvalcaba: Mi esposo. Pues, fue algo difícil. Sobre todo porque hemos tenido unos meses muy difíciles desde que perdí al último. Fueron semanas en las que no paraba de llorar. El proceso para asimilar que ya no puedo tener hijos me ha sido sumamente complicado... pero ya tomé una decisión... ¿Por qué huele tan mal?

Fabián: Voy a echar de esta cosa otra vez.

Ruvalcaba: No, no déjelo así.

Fabián: Como usted quiera.

Ruvalcaba: ¿Cómo sigue de su problema?

Fabián: Los bichos... ahí siguen, no puedo matarlos.

Ruvalcaba: ¿Se ha puesto las lociones, los champús? ¿Se ha tomado las pastillas?

Fabián: Si, pero no quieren irse.

Modesta se para de su asiento, se dirige hacia donde está Fabián y le da tres violentas cachetadas y le escupe. Después queda inmóvil otra vez.

Ruvalcaba: Habrá que cambiar el tratamiento.

Fabián: No, así déjelo, ya se irán algún día. Cuénteme, ¿qué más dijo su esposo?

Ruvalcaba: Después de que usted me contó sus problemas y de la posibilidad de hacer que este sueño que mi marido y yo tenemos se haga realidad, decidí comunicárselo de la forma más sutil debido a que usted y yo sabemos que no es un caso fácil.

Fabián: Hábleme de tú.

Modesta: ¡Mamón! ¡Mariconcete!

Fabián: Las visiones siguen.

Ruvalcaba: ¿Qué?

Fabián: No se va, me habla todo el tiempo, me golpea...

Modesta: Ahora quieres deshacerte de mí ¿verdad? Ya eres grande, nadie te lastima, nadie te molesta, tu vida está a punto de ser perfecta y ya no me necesitas...

Ruvalcaba: No aguanto más, ¿dónde está el baño?

Modesta: Sin mí no haces nada, blandengue. Esto no existe sin mí, bastardo...

Fabián: Detrás de la cortina de plástico a la izquierda, doctora...

Ruvalcaba sale casi vomitando mientras Modesta sigue golpea salvajemente a Fabián.

Modesta: Deja de ser amable. Ve directo al grano y no te pongas a socializar ¡Imbécil! Nunca has sido bueno para relacionarte con nadie, no vengas con esas mamadas ahora. A estas alturas deberías estar lejos de aquí, ¿crees que no se van a dar cuenta? Apesta a dos kilómetros...

Fabián: Ya, está bien, voy directo al grano.

Ruvalcaba entra pasmada.

Ruvalcaba: Hay un... dos...

Fabián: Regresó muy rápido, doctora. Sígame contando, ¿qué dijo su esposo?

Ruvalcaba: Hay dos cuerpos tirados en el baño.

Modesta: ¡Idiota! ¡Que novedad!

Fabián: Ya sé que hay dos cuerpos en el baño, doctora. Pero no les preste atención, ya no son tan molestos como antes... y del olor no se preocupe, ya le dije que todo es mental, me la he pasado cinco días metido aquí y créame que uno se acostumbra...siéntese... dígame, vamos a hacer el negocio ¿sí o no?

Ruvalcaba: Quiero irme a casa.

Modesta: Va a largarse. Fuiste muy lento, ahora vas a tener que presionarla.

Fabián: No puede hacer eso, aún no hemos llegado a un acuerdo.

Ruvalcaba: Solo quiero irme a casa. Ya no quiero.

Modesta: Dile a la perra que se calme.

Fabián: Doctora, siéntese y relájese... ¿quiere que prenda el radio?

Ruvalcaba: ¡Déjame salir Fabián!

Fabián: ¡Carajo! Usted no va a ningún lado, tiene que decirme ¿vamos a hacer el negocio?

Ruvalcaba: Déjame ir a casa. Por favor, no me hagas nada.

Modesta: Ya va a empezar a suplicar ¡Ni madres! No la dejes, ahora tiene que llevárselo.

Fabián: No se puede echar para atrás doctora. No sabe todo lo que hice para llegar a este momento.

Ruvalcaba: ¿Tú los mataste?

Fabián: A los tres.

Ruvalcaba: ¿Tres?

Fabián: ¡Con una chingada! ¿Trae el dinero o no?

Ruvalcaba: Estás enfermo Fabián.

Modesta: ¡Un putazo!

Fabián golpea a Ruvalcaba dejándola en el suelo.

Fabián: No quiero repetir eso con usted, doctora. Todo era tan fácil.

Modesta: Esa hija de puta cree que con su dinero puede comprar todo, Tú y yo Fabián.

Acuérdate, vamos a enseñarle a esta gente a no ser tan cobarde, tan mierda, tan arrogante...

Fabián: ¡Tú cállate! Me aturdes, me harta tu voz, tú y yo no somos nada, nunca hemos sido nada.

Me da el dinero, le doy al bebé. Así de sencillo.

Ruvalcaba: Ya no quiero nada Fabián, sólo déjame ir.

Modesta: ... jamás nos van a olvidar, te aseguro que tú y yo los haremos cambiar.

Fabián: No se va a ir, usted ya tiene un hijo y no lo va a abandonar tan fácil. ¿Dónde está el dinero?

Ruvalcaba: (Llorando) En el maletín.

Fabián y Modesta toman el maletín, lo abren y se ven uno al otro satisfechos.

Fabián: Deje de llorar, no es para tanto, doctora, me pone nervioso verla así.

Modesta: A fin de cuentas es una zorra chillona.

Fabián: Escuché que dijo que iba a ser fuerte. No llore, todo estará bien.

Ruvalcaba: Ya no quiero estar aquí, Fabián.

Fabián: ¡Ya cállese! Deje de llorar de una buena vez. Baje la cabeza, cruce los brazos y no se mueva de ahí *(A Modesta)* ¡Cuídala!

Fabián sale por detrás del plástico. La doctora llora en el piso y Modesta la observa. Fabián regresa con una cunita y una maleta de bebé.

Fabián: *(A Ruvalcaba)* No está registrado, tiene tres meses, pesó tres kilos con doscientos gramos, nació por cesárea, a partir de este momento tiene un papá y una mamá que lo quieren mucho, yo no existo para él, su madre tampoco, nadie sabe nada, excepto que usted y su esposo son unos padres muy felices. Nosotros lo tratamos mal, su vida a nuestro lado iba a ser miserable, tenía malos ejemplos, su futuro era ser un delincuente, lloraba desconsolado en las madrugadas, pero supongo que eso se soluciona con amor. Va a traerles muchas sorpresas desde el momento en que entre a su hogar, es un niño diferente, ya lo verá, trae algo muy bueno dentro de él. El niño es suyo, el dinero es mío, le cambio esta felicidad de ser madre por un poquito de lo que tiene, doctora exitosa, mujer ejemplar. Ya deje de llorar, esto va pasar, debe ser fuerte para lo que viene. Tome al bebé y suba a su auto, no lo destape hasta que llegue a casa y obsérvelo ¿me está entendiendo?

Ruvalcaba: Si, entiendo.

Fabián: Cuando llegue a su casa, con su esposo y se dé cuenta de su nueva situación, olvidará este pequeño y desagradable episodio. Se dará cuenta que a veces la vida no es tan hermosa como la ve.

Ruvalcaba: Yo nunca he dicho que la vida es hermosa.

Fabián: Para usted ha sido hermosa. ¿Cree que es bastante lo que ha sufrido por no poder tener hijos, porque no le respetaron la reservación en un hotel en semana santa, porque su padre y madre murió, porque hay dementes gobernando, porque el banco no abre los domingos? ¿Por ese tipo de pendejadas cree usted que la vida apesta?

Ruvalcaba: La gente como ustedes, la que fracasa y la que odia a los demás por ser exitosos no tiene derecho a abusar así de los demás.

Fabián: ¿Y cómo sabe usted que no han abusado de mí? Hay maldad, hay sentimientos miserables en la gente, nos hemos convertido en lo que mas odiamos y ¿qué va a hacer usted como madre? ¿qué puede hacer usted para que el niño sea un humano? Yo sé que no podrá hacer nada y le he ahorrado muchas cosas. La vida es jodidamente cruel y por un momento la verá como yo la veo. En este momento a mí me toca hacerla mierda y créame que lo disfruto. Empiezo a comprender muchas cosas.

Modesta: Deja de dar discursos mamones y dile que se vaya.

Fabián: Será mejor que tome lo que le pertenece y saque sus exitosas nalgas de aquí.

Ruvalcaba toma la cunita y la maleta. Sale corriendo.

Modesta: Pobrecita... da lástima. Te pasaste de cruel.

Fabián: No te entiendo.

Modesta: Nadie me entiende. *(Pausa)* ¿Puedo quitarme los calcetines?

Fabián: No.

Modesta: ¿Y ahora que hacemos?

Fabián: Irnos.

Modesta: Tienes razón, ya no hay nada que hacer aquí... ¿Cómo te sientes?

Fabián: ¿Cómo me debo sentir?

Modesta: Satisfecho.

Fabián: Tal vez.

Modesta: ¿Te imaginas la cara de la doctora?

Fabián: No, no me la imagino.

Modesta: Va ser la misma cara que pusieron los tres bastardos.

Fabián: Sí.

Pausa.

Modesta: Te amo.

Fabián: Yo no. Me picas. Eres molesta.

Modesta: ¿Nos vamos?

Fabián: Esperemos un momento.

Modesta: Está bien... unos minutos más y nos vamos.

Pausa.

Fabián: Saca la pelota.

Modesta: ¿Qué se hace cuando uno cree que hizo lo correcto para liberarse de las cosas que lo ataban, que lo hacían sentir basura?

Fabián: Tal vez meterse en más problemas. Buscar una nueva forma de atarse.

Modesta: Finalmente eres libre.

Fabián. No es cierto. Aún quedas tú. El día que yo quiera me deshago de ti. Pero ahora me siento solo. Puedes quedarte un poco más aquí conmigo. *(Pausa)* Saca la pelota.

Modesta saca una pelota morada de su vestido y se ponen a jugar.

Oscuro.

Escena 2

Así como Thalía

El cuerpo de un cerdo está en el piso. En medio de la mesa está la cunita. El ventilador sigue prendido. Bernardo tiene puesto un mandil sucio y botas de carnicero.

Bernardo: Los buenos tacos son aquellos en los que puedes diferenciar el sabor. A veces no se sabe si estás comiendo un taco de suadero o uno de cabeza. Las salsas también son muy importantes. Si la salsa no es buena, te jode todo el sabor del taco. En el caso de las tripas, deben estar bien cocidas, de lo contrario no es posible encontrarle un buen sabor, la boca queda con una sensación desagradable y el estómago no digiere bien.

(Toma un cuchillo y lo afila)

Hay gente a la que le gusta la carne mas bien cruda, pero quien va a comer a mi puesto debe aceptar mi método, porque ha funcionado, todos los días está lleno. Quien sabe comer bien, al que le gustan las buenas cosas, acude a Bernardo, el gran Bernie y su hermano estúpido Toby. Buenos tacos, buenos negocios, piratería y droga de buena calidad. Todo esto a excelente precio. Y nadie jode a Bernie, ningún pedazo de animal imbécil tiene el derecho de verme a los ojos. Si te ganas la confianza de Bernie, puedes hablarme, pero si no te doy permiso y tienes los cojones para hablarme directo...

(Bernardo deja de afilar el cuchillo y va detrás del plástico, toma el cerdo lo abre y saca las vísceras del estómago)

¿Ves a ese chavo que mataron porque quiso acaparar el negocio? Pues a mí no me va a pasar eso. Me he ganado el respeto de la "zona" a base de chingadazos y buenos planes. Debes rodearte de la gente necesaria, que no sean demasiados, que no sean inteligentes pero que se

vean rudos y sepan repartir golpes y una que otra labor sádica. Pero sobre todo, tener buenos tratos con los de arriba y cumplirles. Ser eficiente, ejecutar lo que te piden y demostrar que los tienes bien puestos, que no te importa que sea tu hermano el que muera si es necesario. Esas zurradas que sacan en las películas aquí no existen. No te debe doler nada. En estos tiempos ya no debes tener ni una puta pizca de piedad, pero sí debes conocer el cuerpo humano para saber donde metes el pico. Y debes disfrazarte, si vendes piratería, droga o prostituyes menores de edad, debes tener otro negocio honrado. Los tacos es el mío.

Entra Toby, viste formalmente, trae unos zapatos de gamuza, está sudando excesivamente. Jala de los cabellos a Catalina que está vestida con un pequeño short, unas sandalias, y una ligera blusa.

Toby: Bernie, ven acá manito.

Bernardo: ¿Qué hay, Toby?

Toby: Traigo a la niña que vende de lo nuestro en su escuela.

Bernardo: ¿Dónde la encontraste?

Toby: En el lavado de autos. ¿Estuvo bien manito?

Bernardo: Muy bien Toby, siéntala.

Toby: Está buena, manito.

Bernardo: Es una belleza Toby, pero primero hablamos con la zorra. *(A Catalina)* ¿Cuántos años tienes?

Catalina: Dieciséis.

Toby: Se me está poniendo dura, manito.

Bernardo: No hables Toby. Pones nerviosa a nuestra nena. ¿A quién le compras la droga, preciosa?

Catalina: A Catalina.

Bernardo: Cathy es buena chica ¿no crees? ¿cómo te llamas?

Catalina: Estefani.

Bernardo: Bien, Estefani. Cathy, mi hermanita es una buena chica ¿no crees?

Catalina: Creo que sí.

Toby: Cathy es buena.

Bernardo: ¡Con un carajo! ¡Toby cierra la boca! Estefani se incomoda. *(Pausa)* Cathy te da la droga muy barata ¿No es así, Estefani?

Catalina: Si

Bernardo: ¿Y es buena? ¿Te satisface lo que consumes?

Catalina: Es buena.

Bernardo: No entiendo entonces como es que Cathy que es tan buena contigo, que te da de lo mejor, para tu uso exclusivo, sea tan tonta como para no patearte el culo por estarle jodiendo el negocio. No creo justo que revendas lo que te damos a mayor precio en tu escuela. ¿Crees que no se iba a enterar nadie? ¿Crees que por ser una niña bonita hija de papi, no te íbamos a hacer nada?

Catalina: No fue mi idea, fue mi novio.

Toby: Tiene novio, manito.

Bernardo: ¿Y tu novio se lleva alguna parte de lo que vendes?

Catalina: La mitad.

Bernardo: Nadie nos jode. Mi hermano Toby, mi hermanita Cathy y yo estamos autorizados para acabar con gente tan aprovechada como tú ¿Sabes los sacrificios que tenemos que hacer para que muchos consumidores puedan meterse a su organismo lo que les dé su puta gana?

Catalina: No me toques.

Bernardo: ¿Sabes lo que nos arriesgamos los que nos dedicamos a esto? ¿Ves aquel cerdo? Pues este pequeño murió por todos ustedes, murió para poder transportar unos pesados paquetes de cocaína en su vientre. Su muerte no fue la de un cerdo normal que está destinado a ser cagado

por nuestras tripas. El cuerpo de este cerdo no va a ser usado con dignidad. Pero estoy pensando en mandar este cerdito al cazo para preparar unas carnitas y usarte a ti para transportar a “Blanca Nieves”. Eres una pequeña zorra. Te podría matar así. Pero el cerdo tuvo mas dignidad que tú, que traicionas, y que lloras y suplicas como ahora.

Toby: ¿Puedo encuerarla, manito?

Bernardo: Hazle lo que quieras a este pedazo de porquería.

Catalina: No, no hagan nada, ya no vuelve a pasar.

Toby: Blusa... Quítala.

Bernardo: Con calma Toby, con calma. *(Catalina muerde el brazo de Toby)* Escúchame, pendejita, vamos a hacer un trato. Toby y yo vamos a dejarte ir si te dejas por las buenas. Si te pones difícil, de todos modos vamos a hacer de ti nuestra puta. ¿Estamos de acuerdo? ¿Qué decisión tomas? *(Pausa)* Así está mejor, nena.

Catalina: ¿Qué quieres que haga?

Bernardo: Te diré qué es lo que quiero, pero pon atención porque solo lo digo una vez.

Toby: Atención, perra.

Bernardo: En estos días estás de suerte. Acabo de recuperarme de un problema muy desagradable en los genitales, así que estoy un poco delicado y no podremos tener un contacto más cercano, pero obedecerás a todo lo que te indique sin protestar. Y después se la chupas a mi hermano. Si lo haces bien, te vas.

Toby: Se la chupas a Toby.

Bernardo: ¿Entendiste, Estefani?

Catalina: Si.

Bernardo: ¿Ves el póster de Thalía? Es guapa la chica ¿no crees? *(Pausa)* ¿No crees?

Catalina: Thalía es guapa.

Bernardo: Su piel blanca, su carita, su sonrisa, el color de su pelo. ¿Sabes que siempre he deseado conocerla? Admiro a esa mujer. Ese tipo de mujeres nacen para ser admiradas y envidiadas por otras mujeres y ser amadas por todos los hombres. Si Thalía hubiera nacido en un lugar como éste, sus padres la habrían vendido a los diez años, la violarían, el maltrato como una constante en su vida. Afortunadamente, su destino es otro. Ella está posando, segura en ese poster. Nadie le puede hacer nada. En cambio, tú estás aquí Estefani, siendo víctima de las circunstancias. Atrapada en un feo lugar como este, llorando y suplicando para que un par de enfermos como nosotros no te hagamos nada. *(Pausa)* ¿Traes calzones debajo del short?

Catalina: No.

Bernardo: Quítatelo.

Toby: Me gusta, Bernie.

Bernardo: Si Toby, ya te he dicho que es una belleza. *(A Estefani)* Debajo del catre hay una caja. Arrástrate y sácala. Toma la prenda negra y pónela. ¿Traes brassiere debajo de la blusa?

Catalina: No.

Bernardo: Quítate la blusa. Ponte esa cosa negra que va en los pechos. Ahí hay unas margaritas. Colócalas en el cabello, así como Thalía. Ahora ponte los guantes. ¿Ves? Te pareces tanto a ella. Ya no eres un póster. Está indefensa, ante nosotros ¿Te gusta, Toby?

Toby: Es ella Bernie, es ella.

Bernardo: ¿Sabes cantar, Estefani?

Catalina: No.

Bernardo: Debes saber cantar, nena, tu vida depende de eso.

Catalina: Sé cantar.

Bernardo: Cántame “Amor a la mexicana”.

Catalina: Thalía no cantaba eso cuando se vestía así.

Bernardo: Me importa un carajo. Me gusta esa canción, quiero que la cantes.

Toby: Mejor que baile Bernie.

Bernardo: ¿Quieres que baile, Toby?

Entra Fabián cargando a un bebé. Se queda pasmado mirando la escena.

Fabián: Cathy. ¿Qué haces vestida así?

Catalina: Estábamos jugando.

Bernardo: Fabián ¿te acuerdas de la tipa que revendía nuestra mercancía? Estefani... ¿te acuerdas? Pues estamos jugando a recrear esos divertidos momentos. Toby representa a Toby, Catalina representa a Estefani y yo me represento a mí.

Fabián: Violaron a Estefani.

Toby: ¿No quieres jugar? Podrías representar al camarógrafo y hacer una película.

Fabián: ¿Iban a violar a mi esposa?

Catalina: No exageres Fabián, no fue una violación. Además la chica se divirtió.

Fabián: ¿Ibas a recrear todo lo que ellos le hicieron?

Bernardo: Relájate Fabián: Son juegos entre hermanos. Jugamos así desde niños. Es la costumbre.

Toby: Es divertido.

Bernardo: Fue un suceso digno de recrearse, además Cathy no estaba y le estamos explicando todos los detalles.

Toby: Déjanos terminar.

Fabián: Catalina, nuestro hijo tiene hambre.

Catalina: Espérate. Bernie, termina de contar.

Bernardo: Cantó “Amor a la mexicana”. Toby bajó sus pantalones y al principio no quería. Lo metía en su boca pero no hacía nada.

Fabián: Catalina, el niño empieza a llorar.

Bernardo: ¿Qué pasó con el acuerdo al que llegamos, nena?, le dije, ¿qué acaso nunca se la has chupado a tu novio? Imagina que es la suya. Todos los penes son iguales.

Toby: Y la empezó a chupar.

Catalina: Siempre has tenido un poder de convencimiento increíble, Bernie

Bernardo: Chúpala como a tu novio, le decía. La chica no dejaba de chupar, la tragaba, le apretaba las pelotas al pobre de Toby, sus ojitos estaban en blanco. El la tomó de sus cabellos, la apretó fuerte y la chica se ahogaba. El asunto terminó dentro y ella vomitó.

Toby: Chupaba, chupaba. Mmmh, me gustó.

Fabián: ¡Catalina!

Bernardo: ¿Cuál es el puto problema imbécil?

Fabián: Catalina debe darle de comer...

Bernardo: ¿Me ves a los ojos? ¿Acaso estás viéndome a los ojos, elevadorista de mierda?

Fabián: Cathy, el niño tiene hambre.

Bernardo: ¿Ahora me ignoras? No me escuchas, ¿pretendes que no existo? Trae el cable, Toby.

Toby: ¿El cable? Voy por el cable.

Fabián: No me pegues, Bernie. El niño llora, quiere comer. Si yo pudiera darle, no los hubiera molestado. Pero necesita a Cathy.

Bernardo: Rápido ¡El cable!

Toby: No está el cable.

Bernardo: ¿Lo buscaste?

Toby: No lo veo.

Bernardo: Necesitas buscarlo, Toby. *(Pausa. A Fabián)* ¿Por que traes tú al niño?

Catalina: Yo dejé que se lo llevara unas horas. Para trabajar.

Bernardo le arrebató el niño a Fabián.

Bernardo: ¡Estúpida! Puede contagiarlo ¿no piensas? Las larvas se quedan en todos lados.

¡Toby! ¿Buscaste el cable?

Toby: No lo veo.

Fabián: No me hagas nada, Bernie. Ya no va a pasar.

Bernardo: Nos interrumpiste.

Fabián: Yo no sabía que jugaban.

Bernardo: ¿Amas a mi hermana?

Fabián: Mucho.

Bernardo: ¿No te gusta que se divierta con sus hermanos? ¿Estás celoso acaso?

Fabián: No, Bernie.

Bernardo: ¿Te hemos negado algo? Sabes que puedes usar la droga que quieras cuando quieras. Eres de la familia, te casaste con mi hermanita ¿Te mereces su cariño?

Fabián: Soy desagradecido, Bernie.

Fabián se golpea la cabeza.

Bernardo: Eso es Fabián. Has hecho mal. Yo no soy tu mamá para castigarte. Tú mismo debes reconocer que la has cagado y castigarte. ¿Crees que disfruto darte de golpes con el cable?

¿Crees que esos golpecitos son suficientes? Dices que amas a mi hermana. ¿Hace cuánto no se lo dices? Ella te ama también, a pesar de que eres un pobre elevadorista, ella te ama.

Fabián: Yo te amo, Cathy. A pesar de que no soy nada, tu también me amas. Lo sé.

Bernardo: Pero tú a veces eres muy malo. Eres un hombre enfermo. Te atreviste a levantar la voz cuando tu esposa conversaba con sus hermanos ¿Sabes como se siente ella cuando le gritan?

¿Tienes idea? ¿De esa manera le demuestras que la amas? ¡Llévatelo Toby!

Toby: Aquí está el cable.

Bernardo: Déjalo en la calle y vigila que se castigue de una forma justa.

Toby: No quiero ir. Ve tú. La última vez se puso loco.

Bernardo: Llévate la escopeta.

Toby: ¿Y si no me obedece le disparo?

Bernardo: No, idiota. Solo espántalo. La escopeta está detrás del plástico ¿Oíste Fabián?

Toby te va a vigilar mientras te castigas. Si vuelves a morderlo y golpearlo como la vez anterior, es capaz de dispararte. No te hará daño, pero debes comportarte ¿está bien?

Fabián: Te amo Cathy. ¿Te gusta como me castigo? Todo lo hago por ti, Cathy. Perdóname, no me dejes de amar.

Bernardo: Si todo sale bien, Cathy va a darte muchos besos y yo te regalaré una porción de la mercancía antes meterla al cerdo ¿oíste?

Fabián: Gracias, Bernie.

Toby y Fabián salen.

Catalina: Sígueme contando.

Bernardo: Ahí acabó todo.

Catalina: ¿Estefani se fue?

Bernardo: Toby la fue a botar.

Catalina: ¿Cuándo vamos a dejar este lugar?

Bernardo: Pronto.

Catalina: No soporto mas a ese idiota.

Bernardo: ¿A Fabián o a Toby?

Catalina: A Fabián, por supuesto.

Bernardo: Todo terminará muy rápido. Además, la droga lo está matando.

Catalina: Está trastornado. Cada vez que me ve, quiere tocarme. No se ha bañado desde hace días y las ladillas se lo están comiendo. Pero parece que ya no le importa. Me da miedo.

Bernardo: Eres hermosa cuando tienes miedo.

Catalina: Nunca dejes de amarme. Ya nunca te vayas con las putas. Vamos a ser felices. Nos vamos a ir con nuestro hijo muy lejos y nuestra vida va a ser diferente.

Bernardo: Di que tienes miedo.

Catalina: Dí que me amas.

Bernardo: Nos vamos a ir, jamás volverás a ver a ese pendejo, nuestra vida va a ser

diferente en un lugar lejano y nuestro hijo va a crecer, vamos a morir felices.

Catalina:. Pero tengo miedo que me toque, su mirada, no sabes el terror que siento. Miedo, pavor, cada vez que habla, cuando llega del trabajo, estoy angustiada. No te vayas nunca, solo te he querido a ti, contigo estoy segura.

Bernardo: Te amo. Te amo. Te amo.

Oscuro.

Escena 3

Cómo hablan las ladillas.

El cerdo está colgado en uno de los ganchos detrás del plástico. Modesta aparece. La luz apenas deja observar su figura que siempre se contonea mientras habla. En esta escena lleva puestos unos zapatos de tacón alto abiertos que dejan ver sus pies sucios, las uñas con mugre. Carga una pequeña bolsa en uno de sus brazos. Siempre está jugando con una pelota morada. Del otro lado del escenario se encuentra Fabián, sentado en una silla con su pecho recargado en los muslos, viste una camisa azul y un pantalón negro, tiene la mirada perdida y no se mueve.

Modesta: Lo primero que recuerdo es estar comiendo un dulce de plátano en las ingles de tu esposa. Su carne era como un chicle, un chicle de plátano. Succionaba su sangre mientras miraba alrededor. Mis hermanos morían por todos lados, se quemaban, retorcían su diminuto cuerpo y caían. ¡La asquerosa perra nos estaba envenenando! Busqué un lugar para no caer, algo

húmedo, oloroso, era claro que nadie de mi especie era bienvenida ahí. Hasta que te encontré. Me tomaste. Comer y cagar, comer, cagar. He comido a través de tus poros. Mientras muerdo y chupo, puedo eliminar heces de color rojo oscuro que quedan en tu vello. Es algo que nadie puede hacer y que todos consideran repugnante. Pero tú me aceptas, no me dejas ir porque sabes que soy parte de ti, me has dado este cuerpo, me dejas existir... comer, cagar, comer y cagar. Me he vuelto indispensable. Nadie antes de mí te ha hecho sentir así, nadie te ha ayudado a combatir a los perros astutos que acechan y te arrinconan. Eres indefenso, pobre nene.

Ahora nadie va a detenernos, nadie es mas fuerte que tu y yo juntos. Podemos sacar los brazos y gritar que somos libres, nadie nos impedirá nada, nadie abusará de nuestra nobleza. Putos tarados. *(Pausa)* El problema de la gente como ellos, es que piensan que pueden abusar, aprovecharse de ti, tirarte, revolcarte, escupirte, golpearte y burlarse de alguien como tú. Pero no. Ya no más. Saco los cuchillos y el hilo y puedo hacer que se pudran los bastardos, que se pudran por dentro antes de morirse. No habrá remordimiento, nada de eso, pero tampoco me sentiré orgulloso, no habrá júbilo, solo les demostraré quién soy en realidad. Green tener el derecho de joder sin ser jodidos... Comer, comer, comer. Tu y yo. Comer para ser fuertes, Comer para joder. Guardaremos sus vísceras, las aventaremos y las morderemos, matemos al bastardo...lo piensas, lo quieres, matémosle... ¡MATEMOSLE!

Modesta tira la pelota morada y cae a los pies de Fabián que la toma. En ese momento Modesta desaparece, y la escena se ilumina completamente. En el radio se escucha la voz de un locutor mientras Fabián busca el cable que lo llevará al teléfono que debe estar en algún lugar entre el montón de cajas.

Locutor: ... no hay que preocuparse por su aliento, todo el día tendrá un agradable olor a menta. Y pasando a otras cosas hoy 19 de Mayo, felicitamos a todas las Ciriacas, y un fuerte abrazo a los que festejan su cumpleaños, aniversario, o lo que sea que festejen ¡Muchas Felicidades!

(Fabián encuentra el teléfono y marca un número)

Hoy es un día especial porque seguimos con vida, listos para iniciar nuestras actividades, el trabajo, la escuela. En las calles veo gente llena de vida, con alegría en sus corazones.

Fabián: Buenos días. Con la doctora Ruvalcaba, por favor.

Locutor: Hoy quiero decirte, amiga, amigo, que no hay razones para estar tristes, tenemos un maravilloso clima en nuestra bella ciudad.

Fabián: Doctora Ruvalcaba. . . Fabián...No muy bien, doctora. Por eso le llamo... sigo viéndolo, ya no sé que hacer... me tomé los calmantes pero no pude dormir, me llama todo el tiempo, me dice cosas ¿me estaré volviendo loco doctora?

Locutor: El día de hoy, como ya es costumbre les compartiré un pensamiento muy bello para que usted y su familia comiencen el día con una actitud positiva...

Fabián: Los bichos siguen ahí, cada vez crecen más...

Locutor: Pronto saldrá a la venta el disco “Pensamientos para comenzar el día” con la voz de su servidor.

Fabián: Me he puesto el shampoo, y las pomadas, pero no se mueren doctor; cada vez tengo más comezón y me muerden, me sudan las ingles, es un sudor muy molesto y huele mal, apesta, es nauseabundo, doctora...

Locutor: Dejemos a un lado la pereza, hay que esforzarnos por llegar a ser mejores, hoy es el día en el que tendrás éxito...

Fabián: Si, doctora...

Locutor: ...hoy encontrarás la pareja que necesitas, ¡hoy te sacarás la lotería!...

Fabián: No, doctora...

Locutor: ...¡ hoy encontrarás trabajo! ¡hoy no habrá tráfico! TODOS SOMOS COMO HERMANOS...

Fabián: ¿Con agua caliente?

Locutor: ...un solo pensamiento positivo puede cambiar hoy tu vida, ¡Sé feliz!

Fabián: Por cierto. ¿Ha pensado en lo que le propuse?

Locutor: Yo soy Celestino Sosa y te voy a acompañar hasta las 3 de la tarde con la mejor música y la vibra más positiva.

Fabián: Sería lo mejor para todos, doctora, usted sabe mi situación. Yo ya no puedo con el niño, a mi lado solo tiene carencias, malos tratos, somos una mala familia...

Locutor: Este es un tema de Palito Ortega que nos habla acerca de alguien que hace cosas malas, no es su intención pero las circunstancias lo obligan y pide perdón por todo el daño que ha hecho a esa personita que ama...

En el radio se escucha la canción "Perdón por ser como soy" de Palito Ortega.

Fabián: ¿Y ya lo platicó con su esposo? ... ¿Qué le dijo? ... el precio es bajo si tomamos en cuenta los riesgos y el daño moral que va a provocarnos a su madre y a mí. Necesito saber su respuesta ahora....Si, tiene razón, pero necesito una resolución ahora... no, no quiero presionarla, pero tal vez pueda arrepentirme...no habrá problema doctora... seguiremos en contacto... si, doctora, tomaré en cuenta sus recomendaciones, salúdeme a su esposo.

Fabián cuelga el teléfono y en un ataque de ira, avienta la pelota morada hacia el lugar donde se encuentra el radio despertador, al mismo tiempo aparece Modesta, tira el radio, recoge la pelota rápidamente y desaparece.

Fabián: Lárgate, deja de hablarme, de joderme con tus palabras... yo me las puedo arreglar solo...
Se dirige a la mesa, saca de la bolsa de su pantalón una bolsa pequeña que contiene cocaína, con gran habilidad prepara una línea y la esnifa rápidamente. En ese momento entra Catalina, carga una maleta de bebé en una mano y en la otra, trae una cunita. Fabián tira golpes al aire.)

Catalina: Ayúdame.

Fabián: Tengo ladillas.

Catalina: Ya lo sé.

Fabián: Tú me las pegaste, golfa, pelandusca, puta, ramera, zorra, hetaira, meretriz...

Catalina: Vaya, veo que has mejorado tu vocabulario.

Fabián: Conseguí un diccionario de sinónimos y antónimos.

Catalina: Ayúdame.

Fabián ayuda a Catalina con la maleta y la cunita.

Fabián: Busco nuevas formas de llamarle a tu terrible, insensible, cruel, animalada, inexorable, encarnizada e inhumana forma de ser. La manera ahuizotada en la que me tratan tú y tus hermanos.

Catalina: ¿Y cómo te enteraste de la existencia del diccionario de sinónimos y antónimos?

Fabián: No te burles. Siempre te burlas de mí, nada de lo que hago es serio para ti...

Catalina adopta una actitud seria fingiendo estar interesada por escuchar lo que dice Fabián.

Catalina: ¿Y bien? ¿Cómo fue tu primer encuentro con ese librito?

Fabián: En el trabajo... Un cliente de la tienda, subió al elevador y me recomendó que lo usara si quería ser poeta o escritor, dijo que los mediocres e ignorantes utilizan ese diccionario para escribir cosas... y si es algo bueno que suene bonito te dan premios... también hablamos de la vida...

Catalina: ¿Hablaste de la vida con ese tipo?

Fabián: Sí, mientras subíamos... la vida apesta.

Catalina: ¿Y como es posible que hayas hablado de un tema tan extenso como lo es la vida en un elevador? Es lógico que veas gente todos los días, el elevadorista de una tienda ve todo tipo de personas, pero lo que no entiendo es que hayas hablado de todo eso con una persona mientras subía. La tienda sólo tiene tres pisos.

Fabián: No lo sé.

Catalina: ¿Estás seguro que era real? ¿Te has sentido bien?

Fabián: Sí.

Catalina: ¿No has vuelto a ver cosas?

Fabián: No, todo existe.

Catalina: Te creo.

Fabián: Es bueno que me creas... ¿cómo está nuestro bebé?

Catalina: Bien, pero no te le acerques.

Fabián: ¿Porqué?

Catalina: Tienes ladillas.

Fabián: Cuando tú tenías estos bichos tocabas al bebé, lo cargabas.

Catalina: Pero yo era muy cuidadosa, me bañaba y cuando lo tocaba usaba guantes, tú ni siquiera te bañas, hueles mal, te ves mal, cómo es posible que vayas a trabajar así ¡ya me imagino cómo apesta el elevador!

Fabián: Huele bien. Uso aromatizante en spray.

Catalina: Pero aún así debes asearte. ¡Dios mío! Fabián, tienes una infestación de ladillas, ya no eres un niño, debes pensar, las ladillas se combaten con champú, pomadas, higiene, tú ni siquiera te aseas, no tomas las medicinas, los mugres animales deben estar felices tragando la sangre de tus genitales.

Fabián: Tú me pegaste los animales...

Catalina: Eso fue un accidente.

Fabián: ¿Cómo puedes decirme que fue un accidente? ¿De que jodida forma crees que se contagian? Cojiste con alguien más y ese alguien más tenía los bichos. Nadie coje por accidente.

Catalina: No tienes derecho a hablarme así.

Fabián: Si tengo. Soy tu esposo ¡Carajo!

Catalina: Dices ser mi esposo, nunca te has portado como tal, nunca has demostrado ser capaz de llegar a ser algo más que un jodido elevadorista adicto que descansa los lunes. No tienes derecho a venir a reclamarme, a regañarme por hacer de mi culo lo que se me dé la gana.

Además no soy tu niñera, no es mi responsabilidad asearte, ni decirte que ya no te metas esa porquería por la nariz, que te hagas cargo de tu hijo.

Fabián: No me dejas estar con él. Todo el día lo traen tú o tus hermanos.

Catalina: Dime cómo puedo tener la confianza de dejártelo si ni siquiera eres capaz de bañarte.

Fabián: Tus hermanos venden droga, golpean gente, hacen cosas malas y a ellos les tienes confianza. Eres una mala esposa. No me planchas, no me lavas, no me das de comer.

Catalina: Tu puto sueldo no nos alcanza, yo también tengo que trabajar. ¡Entiéndelo! Soy tu esposa, no tu mamá.

Fabián: Ya no eres mi esposa... hace mucho que no lo hacemos...

Catalina: O sea que soy tu esposa sólo para cojer...

Fabián: Tú cojes con alguien más... ¡Putá!

Catalina: ¡Cállate de una buena vez!

Fabián: Fornicas con tu hermano, zorra. Antes disimulaban pero ahora lo hacen día y noche, día y noche, no paran. Y a ti te gusta. Tenemos un hijo y no te importa, Puta, zorra, puta...

Catalina: ¿Quieres decírselo a mi hermano? ¿Tienes ganas de que te rompan la madre? Sigue hablando idiota, sigue hablando, no tienes ningún derecho tarado, eres mi esposo pero no tienes que meterte donde no te llaman. Ojalá te maten uno de estos días, estoy harta de tus estupideces. Harta de ti ¿me oíste?

Largo silencio. Catalina y Fabián miran fijamente. Después, Catalina se dirige hacia la cunita y saca al bebé, lo empieza a arrullar, mientras Fabián no le quita la mirada de encima)

Fabián: ¿Cuándo voy a regresar a casa?

Catalina: Algún día, cuando madures, cuando puedas bañarte y limpiarte el culo tú solito.

Fabián: Siempre me hablas mal, me golpeas, a veces siento que me odias, que me usas. Yo siempre he amado a la única, a la hermosa Catalina, por eso me casé contigo, por eso tenemos un bebé.

Fabián deja de mirar a Catalina, agacha su cabeza y coloca una caja de cartón en su cabeza.

Catalina: Yo también a veces te amo. No te escondas. Ya no te haré daño. Trataré de no lastimarte así. Es que a veces eres tan necio, haces tantos berrinches que tengo que tratarte así, tengo que castigarte porque esas actitudes son muy malas.

Fabián: Hoy es lunes, día de descanso, hoy no hay elevador en la tienda porque el elevadorista tiene que des-can.-sar. Pero puedo estar contigo y el bebé, podemos ir a pasear, papá, mamá y bebé....

Se quita la caja de cartón de la cabeza. Le escurre sangre de la nariz.

Catalina: Fabián... tu nariz... Te está saliendo sangre de la nariz... toma, límpiame. Mira, nene, hoy tengo que trabajar, tenemos que rellenar este cerdo. Pero te prometo que algún día, nos vamos a ir tú y yo a otro lugar, dejaré a mis hermanos y nos iremos a vivir lejos los tres.

Fabián: Siempre te he pedido que nos vayamos, desde que nos casamos. Necesitamos un espacio para nosotros solitos.

Catalina: Si, mi niño precioso, pronto lo haremos... Yo voy a rellenar ese cerdo, prometo no tardarme. Mis hermanos van a ayudarme porque es una carga bastante pesada, y en cuanto termine vamos a dar un paseo. Mientras puedes cuidar al bebé, puedes ir a visitar a tu mamá, o pasear en el parque.

Fabián: ¿Me vas a dejar al bebé?

Catalina: Si, esta vez tengo que confiar en ti porque yo tengo que hacer otras cosas. No tengas tanto contacto físico con el bebé porque le puedes pasar los bichitos. Si llora, ya sabes que hacer.

Fabián: Le canto la canción del elefantito melindroso.

Catalina: Muy bien, nene.

Fabián: ¿Y si ensucia el pañal?

Catalina: No te preocupes por eso. Ya tengo que irme, amor. Que te diviertas.

Fabián: ¡Cathy! ¿Me das un beso?

Catalina: Después... cuídate mucho.

(Catalina sale. Fabián queda pensativo. Va hacia la cunita y saca al bebé con mucho cuidado.

Toma la maleta. La escena queda en penumbra.)

Fabián: Mamá es mala, bebé. Es una ramera. Tu jamás te meterás con una ramera ¿verdad? Serás más inteligente que tu padre. Serás el dueño de una tienda muy grande, con más de cincuenta pisos y todos los elevadoristas te admirarán y te dirán “Buenos días, señor”. Eres mi bebé y esa zorra nunca te va a querer como yo. Te amo, bebé.

(Va hacia la mesa y se sienta. Coloca al bebé entre sus piernas y saca la bolsita con cocaína, se prepara una línea, pero esta vez de manera más lenta y más torpe la esnifa)

Fabián: No hay muchas oportunidades hijo. No hay propósitos, las personas son insectos, prefiero a los cerdos, pero los cerdos también son jodidos, asesinados y tragados por la gente. Los taxistas, las meseras, los obreros, los empleados, los jefes, los padres... nadie tiene esperanza, solo sobreviven, joden a los demás y fuman cigarros. Los cerdos sí tienen esperanza. Los cerdos son los únicos seres del mundo que conservan la esperanza hasta el final. Desde que nacen su vida es feliz, comen y comen y comen, cagan, hacen lo que se les da la gana, se revuelcan, engordan, toman el sol, no tienen que trabajar, ni pagar impuestos, en su mundo no hay mentiras, ni traiciones, la cerdas no son putas, se despiertan a la hora que quieren, no se odian por dinero, no roban, no matan, no consumen droga, no hacen guerras, no se sienten solos, son asquerosamente felices, felices hasta en la mierda. Lleg después un marica que lo cuelga de un gancho, le mete un cuchillo en el cogote, y el cerdo observa como cae su sangre en el piso, se retuerce, se aferra a creer que eso no es posible, piensa que eso no puede estar pasando, y el marica piensa en las chuletas, las salchichas, el jamón, el tocino. Y el cerdo está confundido, sabe

que hay algo más después de esto, su vida perfecta no puede ser solo eso. El cerdo tenía tantas esperanzas, no creía que el mundo fuera así.

Aparece rodando por el piso la pelota morada. Fabián, la observa y después de dudar por unos momentos la toma. Aún sigue cargando al bebé. Aparece Modesta)

Modesta: ¡Tú eres un cerdo!.

Fabián: ¡Lárgate! Deja de hablarme, feminoide, maricón, afeminado....

Modesta: Eres el cerdo bueno. Tu esposa y sus hermanos son otro tipo de cerdos, son los cerdos malos. Tú lo sabes, Fabián. Los cerdos que muerden, que te quitan la comida, esos cerdos que causan indigestión cuando los comes, creen que pueden hacerle daño a los demás pero nadie debe atreverse a tocarlos. Tú vas a enseñarles su castigo.

Fabián: Yo no quiero castigar a nadie. Vete, me das asco.

Modesta: ¿Te da asco saber lo que soy? Lo que eres ¡Quieres que me vaya! Bastardo mediocre, no tienes ni idea de lo que esto significa, tienes tantas oportunidades frente a ti, puedes ser el más fuerte pero siempre es cómodo ser el débil, te encanta causar lástima...

Fabián: Yo no causo lástima.

Modesta: Tu esposa te trata como un retrasado, te sacó de tu casa, vive y coje con su hermano, deja que toque a tu hijo... tu hijo... *(Ríe)* pero ¿qué digo? ¿acaso es tu hijo? Ese niño es un bastardo, representa la relación incestuosa. Piensa. Ese niño es de tu cuñado, ¡que asco! pero no, tu no causas lástima, todos te respetan y te tratan como lo que eres: un ser humano.

Fabián: Yo soy un ser humano.

Modesta: No te engañes, jamás te han tratado como tal. Pero no quieres hacer nada, yo te puedo ayudar, pero te aferras a seguir inmóvil, dejando que todos pasen y te escupan en la cara, dejando que se cojan a tu esposa, que tu jefe te maltrate, que tus cuñados te golpeen, y lo que es aún más indignante, dejas que se burlen de ti al decir que ese niño es tuyo. Tú sabes que no es tu hijo y no lo quieres aceptar, es demasiado para ti. Pero en el fondo quieres vengarte, porque quieres

vender a tu bastardo con una doctora estéril que cree que la maternidad se puede comprar, porque quieres hundir a Bernardo y al retrasado Toby. Veo tantas cosas que podrías hacer, veo tanto poder en ti, que me desespera saber que lo tienes y lo puedes ejercer, pero que no te atreves por miedo. Y sabes que yo puedo impulsarte, guiarte, aconsejarte para que logres liberarte de esos abusivos hijos de puta, que no sólo abusan de ti, sino de mucha gente, tú ves lo que hacen, ves como abren los cuerpos de los cerdos, los vacían y los rellenan con droga, como los cosen con hilo transparente para poder transportar el cargamento y llevarlo a donde quieran para que nadie sospeche. Ves como joden a la gente que no les paga, ves como Toby y Bernardo violan, golpean, mutilan a la gente. Todas esas personas quieren joderlos y tu puedes hacerlo por ellos. Eres el indicado para hacerlo porque conoces todos sus movimientos, tienes todo a tu favor, solo te falta ejecutarlo. Por eso me tienes aquí porque sin mí no puedes hacer gran cosa. De otra forma no entiendo cómo es posible que permitas que siga en tu cuerpo, expandiendo mis territorios, mordéndote la piel y bebiendo de tu sangre. No entiendo porque no agarras ese shampoo y terminas conmigo. (*Largo silencio*) Está bien, me voy.

Fabián: Espera. No puedo solo con todo esto.

Modesta: Nadie puede solo.

Fabián: Pero debes cubrirte los pies.

Modesta: ¿Mis pies?

Fabián: Me dan asco tus pies.

Modesta: Mi vida pero ¿qué quieres que haga?

Fabián: Ponte mis calcetines.

(*Fabián se quita los calcetines y los entrega a Modesta que se los pone*)

Modesta: ¿Ahora sí? Los pies están cubiertos.

Fabián: Me parece bien. ¿Cómo te llamas?

Modesta: Soy Modesta.

Fabián: Eres muy amable.

Modesta: Soy amable porque te amo.

Fabián: Ah. ¿Cómo sabré cuando sea el momento para actuar?

Modesta: No debes planear nada. La ira es la mejor consejera y tú lo sentirás. Cuando el odio llegue, en el momento en el que ellos te crean débil, debes actuar rápido, la crueldad de tus actos será de la misma proporción en la que ellos te han hecho daño.

Fabián: No quiero arrepentirme después.

Modesta: No habrá remordimientos, tampoco habrá satisfacción. Solo sabrás que hiciste lo correcto.

Fabián: ¿Mi bebé? Amo a mi bebé. *(Empieza a llorar. Abraza al bebé)*

Modesta: Odio que seas tan sentimental, tan débil. Por eso se burlan. No debes quererlo, solo es un instrumento para lastimarlos. ¿Te imaginas? ¿Qué sentirían si le hicieras algún tipo de daño? Los matarías por dentro porque sabes que lo quieren. Es hijo de tu esposa y su hermano. Joder, tienes una oportunidad grandiosa. Aprovéchala.

Fabián: No podré. Yo no soy como ellos.

Modesta: Yo lo sé. Pero es tu libertad. Hay que sacrificar cosas, hasta el amor. Un amor como el de Catalina es esclavizante, vacío. Tu la amas y ella ama a sus hermanos. El día que quieran se deshacen de ti. Te quedarías solo, sin nada ni nadie, con esa sensación de que se han burlado de ti.

Fabián: Quiero a mi bebé.

Modesta: Si lo haces, podemos ser felices tu y yo, en el elevador.

Fabián: Amo a Cathy. No podré hacerle nada. Siempre la amé. Me mato antes que hacerle algo.

Modesta: Me harté, no hay remedio contigo. ¿Quieres matarte? ¡Mátate! ¿Tienes los cojones bien puestos? Quiero verlo. Jodido. Estás derrotado. Acaba con tu puta existencia. No voy a ayudarte,

arréglatelas solo. Educa a ese bastardo que te dará una patada en el culo cuando crezca. A todos les vales un coño. Es buena idea, muérete, nadie va a notar que ya no existes. Imbécil. Cobarde.

Fabián: Ya no quiero oírte. Tus palabras son enfermas, mi odio es tan grande. No podré hacerlo. ¿No entiendes? Es demasiado para mí.

Modesta: Nada es demasiado cuando estás lleno de ira. ¿Quién te va a juzgar por lo que vayas a hacer? Todo es justificable en estos tiempos porque es algo que llevamos. Todos hacen cosas atroces cuando hay suficiente odio. La ira, va a llegar. Y cuando la sientas, todo pasará tan rápido que ni te darás cuenta cuando ella ya hizo todo por ti. Así son todos. Así vivimos. Y así seguiremos.

(Modesta sale. Fabián abraza al bebé. Su nariz sangra. Llorar. Hay miedo. El bebé comienza a llorar. Oscuro.)

Escena 4

Lo que vi a los trece años...

Bernardo y Toby cuelgan de los ganchos boca abajo, semidesnudos, amarrados de pies y manos. Duermen. En medio de ellos está colgado el cuerpo del cerdo. Detrás de la cortina de plástico se ve la sombra de Fabián sentado realizando movimientos amplios como si estuviera cosiendo algo. En el piso está Catalina inconsciente, visiblemente golpeada, amordazada y amarrada. En la mesa está la cunita, la escopeta, el afilador y el cuchillo. Al empezar la escena, el radio despertador se encuentra encendido a todo volumen. En esta ocasión es una locutora, con voz dulce, serena y agradable.

Locutora: ...Nos llamó Gustavo Alatorre. Él quiere mandar un mensaje a Angélica Morales. Gustavo quiere decirte Angélica, que eres la mujer más especial en su vida. Que este corto tiempo que han estado juntos es el más feliz que ha tenido en toda su existencia. Que es

“padrísimo” saber que aún hay gente como tú, Angélica, una mujer tan tierna, tan entregada y sincera.

(El cuerpo de Toby se zafa del gancho que lo sostiene y cae al suelo. Toby tarda en reaccionar.)

Locutora: Gustavo desea pedirte que sigas siempre a su lado porque nunca quiere dejarte y su mayor deseo es vivir contigo los momentos felices y amargos para siempre. Y por mi parte es todo amigos, se despide Leticia Martínez. Les agradezco habernos acompañado en un programa más de “Amor dedicado” y les recuerdo que mañana, estaremos regalando pases para ir a ver a Mijares . Por la mañana Celestino Sosa, regalará los primeros pases, en la tarde; Flavio Ortiz hará lo mismo y por la noche hasta las dos de la mañana su servidora regalará los últimos. Gracias por desvelarse escuchando música romántica. Nos escuchamos pronto. Angélica, de parte de Gustavo, esta canción es para ti.

Se escucha la canción “Porque me gustas” de Felito Félix.

Toby: Estoy en el suelo... En el suelo... Bernie... ¡BERNIE! Me caí, estoy en el suelo.

Bernardo: ¿Cómo llegaste ahí Toby?

Toby: Me caí Bernie, no sé como pasó.

.Bernardo: Trata de zafarte. Pero no hagas mucho ruido.

Toby: No puedo. Está muy apretado.

Bernardo: Con cuidado Toby. No hagas escándalo.

Toby: Es imposible. Tengo miedo, Bernie.

Bernardo: No te acobardes. No es buen momento.

Toby: Quiero estar arriba otra vez. Aquí abajo me da miedo.

Bernardo: Puta suerte. Tenías que ser tú el que se cayera. Yo haría algo más que estar temblando de miedo como una niña.

Toby: Las ratas. Hay muchas ratas. Me dan miedo, manito. Me acuerdo del abuelo.

Bernardo: ¿Cuál abuelo?

Toby: Tú eras bebé todavía. Vivíamos cerca del basurero. Madre, el abuelo, tu y yo. El abuelo murió una mañana. No se movía.

Bernardo: Me importa un carajo la muerte del abuelo, trata de soltarte.

Toby: Mi mamá se despertó gritando. Me dijo que debíamos meterlo en la tierra y para eso se necesita dinero. No entiendo porque debemos pagar para que nos metan en la tierra. Pedimos dinero con los vecinos cercanos, también a la gente que no era vecina. Tardamos muy poco y cuando regresamos, las ratas comían la cara del abuelo. Tenían mucha hambre y arrancaban pedazos de carne de su cara, sus brazos, sus piernas. Mi mamá dijo que el abuelo había dado permiso a las ratas que comieran de él. Las ratas tiene hambre como nosotros y el abuelo ya no iba a necesitar su cuerpo. Por eso no se movía mientras comían de él. No quiero que las ratas vengan. Yo aún necesito mi cuerpo. No quiero que las ratas crean que quiero que coman de mí porque no puedo moverme.

(Toby tiene un ataque de pánico. Grita, solloza y se azota en su lugar. Catalina despierta y se arrastra hacia donde está Toby. Y con señas trata de calmarlo.)

Toby: Cathy. Tu me proteges, manita.

Bernardo: Cathy, trata de zafarte, agarra la escopeta y mata a ese desgraciado.

Toby: No es fácil, Bernie, los nudos son fuertes.

Bernardo: Cállate gordo inútil. Cathy ¿puedes zafarte?... ¿no?... ¿lo ven desde ahí? ¿Está cerca?

Toby: *(Susurrando)* Está detrás de la cortina. Hace algo con sus manos.

Bernardo: El cuchillo, está en la mesa. Dejó el cuchillo y la escopeta.

Toby: Se ha llevado el hilo.

Bernardo: ¿Para que quieres el hilo?

Toby: Sólo era una observación.

Bernardo: No hagas observaciones y mueve tu gordo trasero, trata de llegar a la mesa para zafarte.

Toby: Casi no puedo moverme. ¿Y si hay una rata debajo de la mesa?

Bernardo: Deja de decir pendejadas y ve hacia la mesa.

Toby: Thalía. Ayúdanos. Princesa. Ayúdame a llegar. Cántame. Báilame.

Bernardo: Apaga ese puto radio.

Toby: No puedo apretar el botón.

Bernardo: Tíralo. Esa música es asquerosa.

Toby llega a la mesa, se incorpora y logra tomar con dificultad el cuchillo.

Toby: Bernie, el bebé no está en la cunita.

Bernardo: ¿No está? ¿Cómo que no está?

Toby: Antes de que me desmayara estaba llorando. Fabián se lo llevó.

Bernardo: Más le vale que no le haga nada al niño.

Toby: ¿Fabián juega con nosotros?

Bernardo: Está loco el hijo de la chingada. No es un juego Toby, ese cabrón la lleva en serio, así que será mejor que te apures a zafarnos.

Toby: Tengo miedo.

Bernardo: Ten cuidado.

La sombra de Fabián deja de realizar los movimientos con la mano y se levanta. La luz detrás de la cortina se apaga.

Bernardo: Apagó la luz.

Toby: ¿Qué hago? ¿Me escondo? ¿Qué hago?

Bernardo: Sigue cortando.

Toby: No puedo, no me puedo zafar. *(Toby trata de esconderse y cortar sus amarres a la vez. Se orina y empieza a llorar. Se hace un corte en uno de sus brazos)* Me he cortado. Duele. Bernie, me sale sangre ¿qué hago?

Bernardo: Suelta el cuchillo. Acércate. *(Toby se arrastra con dificultad y se acerca a Bernardo, éste observa la herida de Toby.)* Toby, te has jodido el brazo.

Toby: Voy a matar a ese hijo de puta. Me he orinado. Mierda, lo voy a matar.

Bernardo: Si pudiera yo lo haría.

Toby: Tú puedes manito, siempre has podido con todos. Tienes que matarlo. ¿por qué no has hecho nada? ¿por qué no hiciste nada cuando nos apuntaba con la escopeta?

Bernardo: No lo esperaba. En el fondo es listo. Nunca pensé que algún día fuera a rebelarse de esta manera. ¿Quién va a pensar que UN PUTO ELEVADORISTA iba ser capaz de querer joder a Bernie?

Toby: Nos está jodiendo a los tres.

Bernardo: Tengo tantas ganas de castigarlo. Puedo matarlo con las manos. ¿Por qué tenías que caerte tú? Yo tenía que caerme, zafarme y matarlo. ¿Tú que puedes hacer pobre infeliz?

Toby: No me digas así, manito.

Detrás de la cortina se escuchan sollozos y lamentos.

Bernardo: ¿Lo escuchan? Llorar. Debe arrepentirse ¿Oíste Fabián? DEBES ARREPENTIRTE DE LO QUE NOS ESTAS HACIENDO. MERECE UN CASTIGO MUY DURO ¿COMPRENDES?

Toby: *(Susurrando)* No le digas eso manito, se puede enojar más.

Bernardo: *(A Toby)* ¡Cállate Toby! Yo sé lo que hago.

Toby: Siempre sabes lo que haces, siempre tienes el poder, tú y tu puto poder. El brazo duele.

Bernardo: Te daré una madriza ahora que baje.

Aparece Modesta. Solo lleva unos calcetines puestos, el resto de su cuerpo desnudo.

Modesta: Tengo algo que tu querías Fabián. Los estoy viendo, retorciéndose. Un pobre imbécil

desconcertado, una puta arrastrándose temblando de miedo, y un egocéntrico lleno de coraje. Por primera vez se siente impotente, por primera vez se siente derrotado. He hecho lo que me corresponde, es hora de que tú hagas tu parte.

Entra Fabián. Lleva puesto el vestido de Modesta.

Fabián: Has matado a mi hijo.

Toby: Ahí está.

Modesta: Lo maté. Tú no te habrías atrevido.

Bernardo: ¿Dónde? No lo veo.

Fabián: AMABA A MI HIJO.

Toby: Amaba a su hijo.

Bernardo: ¿De qué hablas, Fabián?

Modesta: Tú sabes que era necesario. El bastardo. Los bastardos deben morir. Le va a doler ver a su hijo muerto. Le dolerá ver el cuerpo de su hijo usado como un cerdo. Su hijo usado como un cerdo.

Bernardo: ¿Le has hecho algo al bebé?

Catalina emite sonidos y forcejea.

Fabián: No era necesario hacer eso.

Bernardo: Haré que te cagues del dolor si le has hecho algo al bebé.

Modesta: ¿Podrás Fabian? Yo ya hice el trabajo sucio. Te toca mostrárselos. Muéstrales lo que hicimos. ¿Podrás Fabián? ¿Podrás matar a tu esposa? La amas tanto ¿podrás matarla? ¿Tendrás los cojones para terminar lo que empezamos juntos? Tu y yo, Fabián. Sin remordimientos, sin arrepentimiento.

Fabián: Lo haré.

Bernardo: ¿Me has oído hijo de perra?

Fabián se acerca lentamente a Toby, lo toma de los cabellos y lo arrastra por todo el espacio. Toma el cuchillo y lo lleva detrás de la cortina de plástico. La luz se prende. Se ven sombras. Fabián corta el cuello de Toby y lo deja tirado en el suelo. Las luces se apagan para volver a la penumbra. Modesta lleva en los brazos al bebé. Fabián se acerca a Catalina que llora y grita.

Bernardo: ¡Te mataré! No tienes perdón, hijo de puta. Estás muerto ¿me oíste?

Modesta: Cuánta impotencia, cuanto odio está sintiendo ese pobre hombre. ¿Crees que sea suficiente? ¿Lo que siente ahora es lo que tu has sentido todo este tiempo?

Bernardo: La has cagado, te haré suplicar. Nadie se mete con Bernie y sus hermanos ¿me has oído? Fabián ¿me escuchas?

Modesta: El orgullo está cediendo.

Fabián: Te amo...Cathy... Te amo.

Modesta: Muéstrale.

Fabián: Cathy... Bernie... Aquí está mi hijo...

Modesta: Acaba con ese cabrón.

Fabián: Es el niño mas hermoso. Se parece tanto a Cathy.

Bernardo: No hagas nada Fabián. Termina esto de una vez. El bebé no tiene la culpa.

Fabián: Yo no le haría daño. Jamás. Pero está muerto. Modesta lo hizo. Nuestro bebé está muerto. Cathy, Bernie, su bebé ha sido asesinado. Mi bebé está vacío. Muerto. Le han sacado las entrañas.

Modesta: A los trece años ví un documental que hablaba de las drogas y el narcotráfico...

Fabián: Lo abrieron del pecho y sacaron su corazón.

Modesta: Los policías detuvieron a una mujer en la frontera de Nuevo Laredo... la mujer llevaba un bebé entre sus brazos.

Fabián: Ya no llora, ni pide de comer.

Modesta: El bebé estaba muerto, tenía unas costuras con hilo transparente en el pecho.

Fabián: Su corazón ya no late, su corazón ya no está en su lugar.

Modesta: Al quitarle las costuras descubrieron que el bebé no tenía entrañas. El cuerpo transportaba unos paquetes con droga.

Fabián: Me pregunto...

Modesta: ¿en donde estoy viviendo?

Fabián: ¿En que me he convertido?

Modesta: ¿Usas cerdos? Yo usé a mi hijo.

Fabián: ¿Te crees fuerte, Bernie? No te importa si tu hermano, tu hermana o tu hijo muere. En esta profesión no importa nada eso.

Modesta: ¿Lloras Bernie? ¿Sabes llorar? Eso es para los débiles.

Fabián: Hoy estoy negociando contigo. Mi libertad. Mis resentimientos hacia ti y tu puta familia.

Modesta: Acaba con esos cabrones.

Fabián: Por el bebé no te preocupes Cathy. Ya tengo pensado quien va a ser su mamá. Doctora exitosa que puede comprarlo todo. Por la droga no te preocupes Bernie. El bebé la guardará en su corazón.

Fabián le quita el bebé a Modesta y lo coloca cerca de la cara de Catalina que llora desesperada.

Fabián se dirige a prender el radio. Suena una canción de Leonardo Favio "O quizás simplemente te regale una rosa")

Modesta: Te amo.

Fabián toma a Modesta y baila un poco con ella. Después Fabián toma a Catalina y le corta el cuello. Fabián sigue bailando con Modesta.

Modesta: Hay que hacer una llamada a la doctora... Estás a punto de ser libre... Sin remordimientos... Si el mundo fuera como tú... todos serían felices... Así seguiremos.... habrá

guerras... Amor... Trataré de no picarte... Nunca me abandones.... Acaba con ese cabrón... Tienes el poder... sin remordimientos.. así seguiremos.

Fabián se acerca a Bernardo, le corta el cuello. Modesta y Fabián vuelven a bailar.

Oscuro final.